

SENTIPENSAR EL CONOCIMIENTO. REFLEXIONANDO LA CIENCIA EN CLAVE FALS BORDA

Noel Padilla-Fernández¹

Dialogar desde el sentipensamiento que profundiza Fals Borda puede brindarnos pistas para comprensiones en torno a una Ciencia Popular en vínculo con el Método de Proyecto CEPAP.

Quienes hemos desplegado procesos de formación en el CEPAP, así como nuestras y nuestros participantes, a lo largo de más de cinco décadas hemos experimentado, dentro de una academia “otra”, rupturas con formas tradicionales de producción de conocimiento. Podríamos decir; rupturas, subversiones, insurgencias en el campo de las ciencias o campo del conocimiento, y ello ocurre porque el conocimiento no está anclado a una dimensión particular de la vida, es decir, el

¹ Licenciado en Educación. Magíster Scientiarum en Tecnologías de la Información y la Comunicación. Universidad Central de Venezuela. Doctorando en Artes y Culturas del Sur. Universidad Nacional Experimental de las Artes. Profesor-investigador agregado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP). Universidad Nacional Experimental de las Artes, Venezuela. Realizador audiovisual y documentalista. Líneas de trabajo: Método de Proyecto CEPAP (sistematización de experiencia para la generación de conocimiento); educomunicación; semiótica audiovisual y análisis del discurso; crítica cinematográfica. Miembro de la línea de investigación Movimientos Sociales y Saberes Multidimensionales CEPAP-UNESR. Línea de investigación Epistemes, Estéticas y Poéticas Descolonizadoras, UNEARTE. RED Amlat: red de investigación conformada por grupos de universidades de América Latina (Brasil, Ecuador, Argentina, Venezuela). Áreas de investigación: ciudadanía, comunicación, educación e integración latinoamericana.

conocimiento no ocurre sólo porque se piensa, el pensamiento y el conocimiento ocurre porque habita un cuerpo/territorio, es decir, subjetividades circundadas por contextos culturales, políticos, económicos, sociales, históricos, emocionales que median la mirada de la realidad y las reflexiones que se realizan en torno a esta.

El Método de Proyecto CEPAP permite colocarnos en la perspectiva de problematizar. El despliegue metodológico de la sistematización problematiza la experiencia y, cuando nos colocamos en esa perspectiva, nos colocamos en una condición de hacer filosofía, de sentipensar filosóficamente, porque el conocimiento lo comenzamos a alcanzar o comenzamos a llegar a él a partir de lo que nos preocupa, nos inquieta, nos moviliza; se avanza hacia la generación de conocimiento a partir de la pregunta, a partir de la investigación, curiosidad ontoepistemológica, podríamos decir.

La facilitación en procesos de aprendizajes a lo largo de varios años en CEPAP me permite reconocer que la experiencia, como centralidad del Método de Proyecto CEPAP, está colocada en el lugar que el pensamiento de Fals Borda propone, en el sentipensar. Para ampliar en ello, considero importante exponer algunas problematizaciones que permitan disertaciones/reflexiones en torno a lo que pudiéramos estar comprendiendo como Ciencia Popular.

En este sentido, propongo dos dimensiones para disertar/reflexionar sobre la ciencia popular; por una parte, lo que comprendemos como ciencia, y por otra, cómo podríamos estar comprendiendo lo popular.

No se trata de echar mano de conceptos que definen la

ciencia, creo perentorio exponer problematizaciones, preguntas que nos lleven a mirar mucho más allá de lo que hemos aprendido como ciencia. Para ello, creo que es válido problematizar una pregunta histórico/filosófica: ¿cómo se alcanza el conocimiento verdadero?, poner en suspenso lo que plantea la ciencia a partir de la perspectiva filosófica propuesta por Descartes en el Discurso del Método, lo que podemos ubicar como génesis del pensamiento moderno occidental, del pensamiento científico moderno occidental. Descartes desarrolla un método y hace una propuesta, una propuesta científica para acercarse a lo que considero verdadero. Y entonces eso que se considera verdadero es algo que pasa exclusivamente por la razón. Entonces Descartes a partir de sus meditaciones metafísicas, comienza a cuestionar todo lo que nos acerca al mundo o todas las vías por las cuales nos acercamos a la realidad, es decir los sentidos.

Descartes cuestiona lo que ve porque lo que ve lo puede engañar, lo que toca, lo puede engañar, lo que escucha lo puede engañar, lo que huele lo puede engañar, lo que gusta lo puede engañar. Lo único que no lo puede engañar es lo que piensa. Descartes en sus meditaciones metafísicas sentencia: pienso y luego existo.

Digamos que esta premisa de relevancia del pensamiento extraído o abstraído de un cuerpo que siente va a ser la máxima que va a orientar en gran medida el pensamiento que a partir del siglo XVII comienza a desarrollarse como el conocimiento verdadero. Entonces pudiéramos hacer otras preguntas en relación a esto para seguir cuestionando lo que consideramos científico. ¿Quién y desde dónde se determina lo que es verdadero? ¿Qué es lo que asumimos por verdadero? ¿Si lo verdadero pasa necesariamente por ese lugar metódico de

despliegue de procedimientos científicos que me lleva a alcanzar la verdad? ¿Quién está en condiciones o está autorizado de aplicar tal método?

Parece, por consiguiente, haber un ámbito que ha sido confinado para los espacios de producción de conocimiento, la academia. Y en estos espacios quiénes determinan lo que es verdadero. Acá podríamos hacer una nueva pregunta: ¿existe una autoridad que legitima lo que es verdadero?

Son problematizaciones para invitar a la discusión en relación a lo que pudiéramos estar mirando como ciencia popular. ¿Por qué? Considero que es una discusión que no pasa por alguien que sabe y dice qué es la ciencia popular, sino de la pertinencia de problematizar para que logremos nuestras comprensiones acerca de lo que podemos comprender y/o asumir como ciencia popular.

Venimos hablando de ciencia, pero qué entendemos o asumimos como lo popular. Y aquí nuevamente la pregunta: ¿Es quizás lo popular una exterioridad a lo céntrico, a lo formal? Es decir, que esos espacios de autoridad, de generación de conocimiento, quienes se apropian del “MÉTODO”, de la manera exclusiva de alcanzar el conocimiento verdadero son el centro.

¿Dónde se encuentra lo popular? ¿Dónde lo focalizamos?
¿A qué manera de ser y pensar el mundo responde lo que consideramos popular?

En el ámbito de una discusión en torno a la ciencia y lo popular podríamos seguir con la problematización, con la perspectiva filosófica de seguir indagando, generando la reflexión acerca de que se puede señalar que existen jerarquías

epistémicas que determinan lo que es verdadero y legitiman la forma en la cual se alcanza el conocimiento. Es decir, que existen lugares jerárquicos, epistémicamente hablando, que determinan qué es y en ese sentido quienes están colocados por debajo de esa jerarquía tendrán que asumir entonces lo que la autoridad determina, lo que es verdadero. Si nos acercamos a visibilizar la existencia de tal jerarquía epistémica, valdría no perder de vista la pregunta de ¿quién determina lo que asumimos como verdad?

Para dialogar desde las preguntas que hemos venido realizando, traemos como referencia a Platón y su Alegoría del Mito de la Caverna. Se trata de un relato acerca de unos prisioneros que habitan en una caverna, estos están atados a un lugar donde sólo pueden mirar sobre una pared las proyecciones de unas sombras; estas personas han aprendido a acercarse a la realidad a partir de las sombras proyectadas. Y para ellos ese es el mundo, las sombras proyectadas, es la verdad, esa es la realidad. Pero un día uno de los prisioneros logra zafarse y sale de la caverna y entonces descubre que el mundo es mucho más que las sombras proyectadas dentro de la caverna.

Y comienza a ver el mundo en exterioridad a lo que durante toda su vida había comprendido y lo puede comprender mucho más ampliamente, mucho más complejamente. El prisionero vuelve a la caverna y va hasta sus compañeros y les dice que el mundo no son las sombras, que el mundo es otra cosa. Pero estos prisioneros donde su mundo es solamente las sombras proyectadas en la caverna lo consideran loco, lo consideran un anormal porque está diciendo cosas que están fuera de la realidad.

El mito de la caverna de Platón nos puede ser útil

para problematizar: ¿Estamos quizás dentro de una caverna construida a partir de la autoridad que construye las ideas, es decir las sombras, mediante las cuales entendemos el mundo?

En la discusión acerca de una ciencia popular, podemos señalar que se trata de conocimientos que son a pesar de no estar legitimados por la autoridad, se trata de conocimientos que surgen de la experiencia y de la reflexión sobre esta, conocimiento que trascienden las sombras proyectadas por un método que se yergue como el tamiz de donde se desprende lo verdadero.

Si el conocimiento surge en un cuerpo/territorio que habita un momento histórico determinado, partimos en consecuencia de que todo conocimiento es situado, contextualizado.

¿Desde qué contexto surge el conocimiento o ciencia popular? Acá podemos incorporar la comprensión de una subjetividad surgida en luchas y resistencias históricas, de allí que podamos reconocer lo popular como subjetividad política transformadora, en exterioridad a lo formal, a lo establecido, a lo constituido, y regresando al ámbito de la discusión científica o de la discusión del conocimiento, hablamos entonces de una subjetividad política transformadora que produce un conocimiento que es subversivo, que es insurgente al conocimiento impuesto por la autoridad que se legitima como el único espacio posible de generación científica.

Se trata de un sentipensar que reivindica la producción y sentido comunitario de la vida. Unas epistemologías insurgentes y subversivas a los epistemicidios históricos y a los epistemicidios contemporáneos, es ese uno de los lugares donde podemos encontrar, reconocer la ciencia popular. El

pensamiento de Fals Borda se proyecta así desde un sur que no es solamente geográfico, es un sur ontoepistémico, es decir, maneras otras de pensar, sentir y ser en el mundo y de generar conocimiento en el mundo. Un sur que ruptura, subvierte e insurge ante la dicotomía cartesiana, es decir, no es sólo pensar, sino que el pensamiento habita en un cuerpo que siente, en un cuerpo que vive un territorio. Sentipensar, como lo rescata Fals Borda, proponiendo ante la tradición científica, formas otras de abordajes de la realidad, mucho más complejas e integradoras, correspondientes a cómo acontece la vida misma, es decir, pensar con el corazón, sentir con la cabeza.

Esperamos que las ideas compartidas en este coloquio puedan invitar a seguir sentipensando la legitimidad de reconocernos como generadores de conocimiento, como autores/autoras de conocimientos. Es lo que permanentemente andamos desplegando como posibilidad en los procesos que se generamos en el CEPAP como una posibilidad de insurgir ante la inexorable necesidad de generar conocimiento que permita una permanencia correspondiente o pertinente para la existencia planetaria.